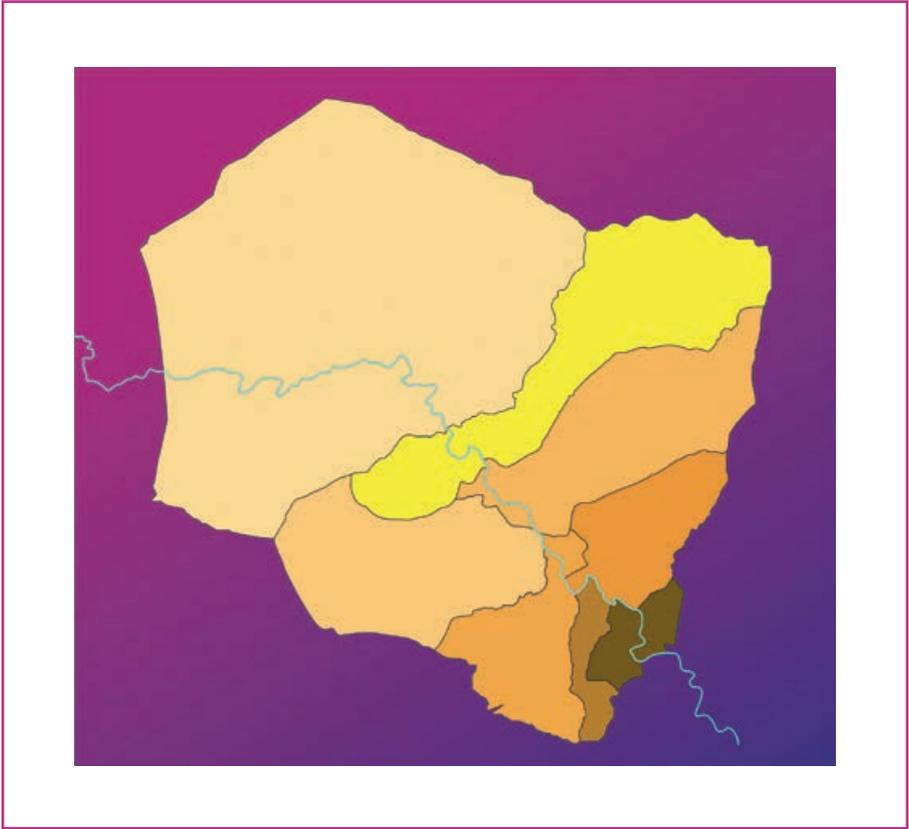


The background is a textured, abstract painting in shades of red and pink. The colors are layered and blended, creating a sense of depth and movement. At the bottom center, there is a dark silhouette of a group of people, possibly a crowd or a group of performers, standing in a line. The overall mood is vibrant and artistic.

**ACTAS
VI JORNADAS
DE INVESTIGACIÓN
Y DIVULGACIÓN
SOBRE EL VALLE DE RICOTE**

**Abarán y Blanca
29 y 30 de abril de 2022**



**ACTAS
VI JORNADAS
DE INVESTIGACIÓN
Y DIVULGACIÓN
SOBRE EL VALLE
DE RICOTE**

29 y 30 de abril de 2022

—

Centro Integrado Multifuncional de Abarán (CIMA)
Centro de Interpretación de la Naturaleza de Blanca (CIN)
Fundación Pedro Cano (BLANCA)

VI JORNADAS DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN SOBRE EL VALLE DE RICOTE

Organizan

Asociación Cultural «La Carraila»
Sede Permanente de la Universidad de Murcia en Blanca
Comité Organizador y Científico de las VI Jornadas de Investigación y Divulgación sobre el Valle de Ricote

Comité Organizador y Científico de las VI Jornadas de Investigación y Divulgación sobre el Valle de Ricote

Ángel Ríos Martínez, Antonio Miñano Martínez, David Soto Carrasco, Dimas Ortega López, Enrique Miguel Pérez Gil, Félix Pascual Martínez García, Govert Westerveld, Héctor Manuel Quijada Guillamón, Jesús Joaquín López Moreno, Joaquín Caballero Soler, José María García Avilés, José María Gómez Manuel, José Molina Ruiz, José Raúl Gómez Sánchez, Juan José Martínez Soler y Miguel Ángel Molina Espinosa.

Coordinadores

Jesús Joaquín López Moreno, Joaquín Caballero Soler, José María Gómez Manuel y José Molina Ruiz.

Patrocinadores

Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Abarán
Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Blanca

Colaboradores

Caramucel, Naturaleza e Historia
Fundación Pedro Cano

Diseño del cartel

Jesús Amorós Gómez (Taller de los Cañamones)

ACTAS VI JORNADAS DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN SOBRE EL VALLE DE RICOTE

Primera edición

Enero de 2023

© **Asociación Cultural «La Carraila»**

© **Sede Permanente de la Universidad de Murcia en Blanca**

© **De los textos y sus imágenes: los autores**

Edita

Asociación Cultural «La Carraila»
Sede Permanente de la Universidad de Murcia en Blanca

Patrocina

Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Abarán
Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Blanca

Coordinadores

Jesús Joaquín López Moreno, Joaquín Caballero Soler, José María Gómez Manuel y José Molina Ruiz.

Autores

Alfredo Jiménez Gómez, Ana Vanesa Valero García, Ángel Ríos Martínez, Elena Azzedin, Felipe José García Carrillo, Ignacio Martín Lerma, Jaime Muñoz Gómez, Jesús Gómez Montiel, Jesús Joaquín López Moreno, Joaquín Caballero Soler, Joaquín Lomba Maurandi, José María Gómez Manuel, José Molina Ruiz, José Raúl Gómez Sánchez, Juan Antonio Fernández Labaña, María Dolores Piñera Ayala, María Haber Uriarte, Miguel Ángel Molina Espinosa, Pedro Luis Molina Cano, Pedro Lucas Salcedo, Pedro Peinado Rocamora, Rosario López Requena, Teresa Fernández Azorín, Vicente Montojo Montojo y Víctor Yelo López.

Cubierta

Jesús Amorós Gómez (Taller de los Cañamones)

Maquetación

Clara Rodríguez Martínez

Impresión

PodiPrint

ISBN: 978-84-09-42376-7

Depósito legal: MU 28-2023

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en un futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

La presente edición puede consultarse en
<http://www.lacarraila.blogspot.com>
Otras consultas o petición de ejemplares en lacarraila@gmail.com

Impreso en España / *Printed in Spain*

ÍNDICE

PRESENTACIONES

JESÚS GÓMEZ MONTIEL	11
PEDRO LUIS MOLINA CANO	13
FELIPE JOSÉ GARCÍA CARRILLO	15
ANA VANESA VALERO GARCÍA	17
JOSÉ MOLINA RUIZ	19

IN MEMORIAM

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ GÓMEZ, PACO CHURRI	23
ANTONIO GÓMEZ GÓMEZ, CAÑAMÓN	25

COMUNICACIONES

EL ENTERRAMIENTO CALCOLÍTICO DE LA CUEVA DE JAIME EL BARBUDO (ABARÁN, MURCIA). RESULTADOS DE SU EXCAVACIÓN E INTERPRETACIÓN DEL RITUAL FUNERARIO	29
Joaquín Lomba Maurandi, Ignacio Martín Lerma, María Haber Uriarte, Joaquín Caballero Soler, José María Gómez Manuel, José Raúl Gómez Sánchez y Jesús Joaquín López Moreno	
HALLAZGO DE ARTE RUPESTRE EN RICOTE: EL ABRIGO DEL AZUD	43
Teresa Fernández Azorín y Pedro Lucas Salcedo	
LOS ARROCEROS DEL VALLE DE RICOTE EN EL SIGLO XVII	51
Vicente Montojo Montojo	
LA ERMITA DE LOS SANTOS MÉDICOS DE ABARÁN, SAN COSME Y SAN DAMIÁN	65
Ángel Ríos Martínez	
HISTORIA DE LA MINERÍA DEL VALLE DE RICOTE, MURCIA	77
Joaquín Caballero Soler	
LA NORIA DEL CAMPILLO Y LA TURBINA: EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y RECONSTRUCCIÓN GRÁFICA DE DOS BIENES HIDRÁULICOS DE LA HUERTA DE BLANCA	93
Miguel Ángel Molina Espinosa y Jesús Joaquín López Moreno	
LAS EXCANALES DE BLANCA, UN PARAÍSO PERDIDO	105
Miguel Ángel Molina Espinosa	
LA ASAMBLEA EXPORTADORA PROVINCIAL FRUTERA DE ABARÁN (MURCIA) DE 1934	117
Alfredo Eugenio Jiménez Gómez	

SOBRE LO ACONTECIDO CON LAS IMÁGENES DE SAN COSME Y SAN DAMIÁN DESDE 1936 A 1939. UN ANÁLISIS DE LO OCURRIDO A TRAVÉS DE LA CIENCIA APLICADA A LA RESTAURACIÓN DE OBRAS DE ARTE	131
Juan Antonio Fernández Labaña	
SOBRE UNA SINGULAR OBRA DEL SANTUARIO DE LA VIRGEN DEL ORO: UNA COPIA DEL <i>CRISTO CRUCIFICADO</i> DE VELÁZQUEZ DEL MUSEO DEL PRADO	141
Víctor Yelo López	
JARRAL-ALMADENES-TAMBRE: ESTUDIO Y RELACIÓN DE LAS TRES CENTRALES HIDROELÉCTRICAS	151
María Dolores Piñera Ayala	
ARQUITECTURA TRADICIONAL EN EL CAMPO DE ABARÁN, UN EJEMPLO DE TIPOLOGÍA CONSTRUCTIVA SOSTENIBLE	163
Jaime Muñoz Gómez	
¡NOS VAMOS DE NORIAS! LOS ITINERARIOS DIDÁCTICO-TURÍSTICOS COMO CANAL PARA LA DIFUSIÓN, RECUPERACIÓN Y CONSERVACIÓN DE LAS NORIAS DEL VALLE DE RICOTE	175
Rosario López Requena y José Molina Ruiz	
«ARTE EN CONTEXTO, 10 AÑOS DE EXPLORACIÓN: CUERPO, TERRITORIO Y ESPACIALIDAD EN EL VALLE DE RICOTE». ESPEJISMO Y DISTOPÍA	185
Elena Azzedin	
ANEXO FOTOGRÁFICO	194

COMUNICACIONES

—

EL ENTERRAMIENTO CALCOLÍTICO DE LA CUEVA DE JAIME EL BARBUDO (ABARÁN, MURCIA). RESULTADOS DE SU EXCAVACIÓN E INTERPRETACIÓN DEL RITUAL FUNERARIO

Joaquín Lomba Maurandi

Universidad de Murcia

jlomba@um.es

Ignacio Martín Lerma

Universidad de Murcia

ignacio.martin@um.es

María Haber Uriarte

Universidad de Murcia

mariahaber@um.es

Joaquín Caballero Soler

Asociación Cultural «La Carraila»

jcaballero2001.rae@gmail.com

José María Gómez Manuel

Asociación Cultural «La Carraila»

jmgomezmanuel@gmail.com

José Raúl Gómez Sánchez

Asociación Cultural «La Carraila»

jrabaran@yahoo.es

Jesús Joaquín López Moreno

Asociación Cultural «La Carraila»

andarraix@hotmail.com

RESUMEN

La cueva de Jaime el Barbudo se encuentra en la vertiente noroccidental de la sierra de la Pila. En su entrada cuenta con unas representaciones de arte esquemático descubiertas en 2005 y en el extremo más profundo de la misma, en una pequeña cámara de muy difícil acceso, se localizan restos de un enterramiento calcolítico. Este trabajo resume los resultados de su excavación, realizada en 2020, identificándose la inhumación secundaria de un individuo de entre 25 y 31 años, acompañado de un interesante ajuar lítico de nueve puntas de flecha de sílex, dos elementos de piedra pulimentada y un ídolo-falange en piedra, además de algunos restos de fauna. El enterramiento se data mediante radiocarbono en 2814-2679 Cal BC (4210±30 BP) sobre una de las piezas dentarias del individuo. El trabajo incluye el análisis antropológico de dicho individuo, así como el estudio traceológico del utillaje lítico.

PALABRAS CLAVE

Ajuar funerario; Calcolítico; Cerámica; Cueva de Jaime el Barbudo; Enterramiento; Huesos; Piedra; Sílex.

ABSTRACT

The cave of Jaime el Barbudo is located on the northwestern slope of the Sierra de la Pila. At its entrance it has some representations of schematic art discovered in 2005 and at the deepest end of it, in a small chamber of very difficult access, remains of a Chalcolithic burial is located. This work summarizes the results of its excavation in 2020, identifying the secondary burial of an individual between 25 and 31 years old, accompanied by an interesting lithic trousseau of nine flint arrowheads, two elements of polished stone and an idol-phalanx in stone, in addition to some remains of fauna. The burial is dated by radiocarbon to 2814-2679 Cal BC (4210±30 BP) on one of the individual's teeth. The work includes the anthropological analysis of this individual, as well as the traceological study of the lithic tooling.

KEY WORDS

Funerary trousseau; Chalcolithic; Ceramics; Cave of Jaime el Barbudo; Burial; Bones; Stone; Flint.

1. DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA CAVIDAD

También conocida como cueva de La Moneda, se localiza en la ladera noroeste de la sierra de la Pila (Abarán) a 950 metros sobre el nivel del mar, tras un estrato calizo casi vertical desarrollado en dirección suroeste-noreste (fig. 1).

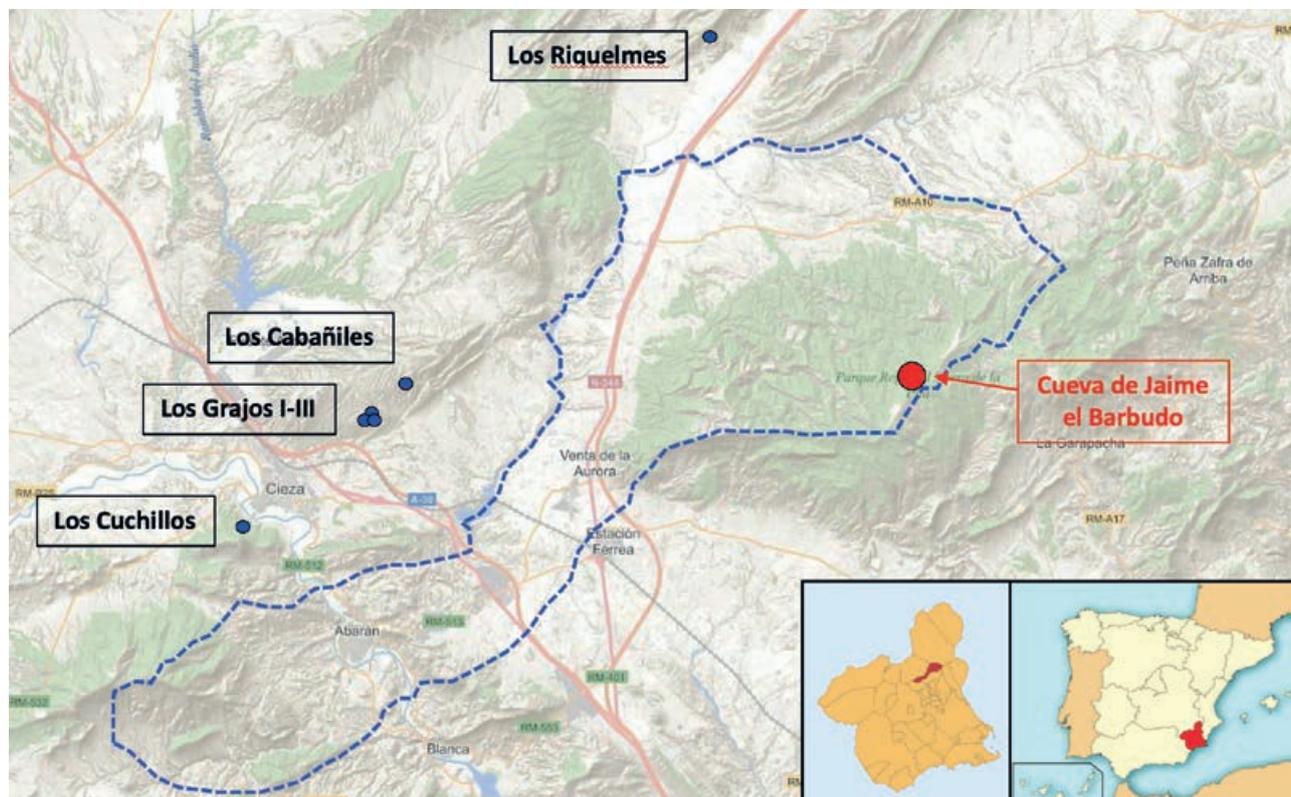


Figura 1. Localización del yacimiento y de las estaciones con arte rupestre próximas.

Consiste en una estrecha grieta compuesta de tres espacios consecutivos (A, B, C) que se suceden a lo largo de un eje de 22 metros de longitud (fig. 2). Se inicia con un abrigo algo estrecho (A) de 3 x 2 metros y una altura variable de 4 a 1,6 metros. En su pared derecha e inmediatamente antes de pasar al siguiente espacio se localiza un pequeño panel con arte esquemático (Gómez y López, 2018) que de arriba abajo contiene una atípica figura polilobulada y bajo ella dos trazos conformando una V; una figura globular de cuya parte superior parecen salir diversos filamentos mal conservados, todo en una coloración más clara que el resto de figuras del panel, rojas; un zig-zag doble de desarrollo horizontal con diez tramos; y por último un zig-zag simple de cuatro tramos, también horizontal, a modo de M. El segundo espacio (B) es de 10 x 3 metros, una altura media de 1,80 metros y suelo plano de tierra, como ocurría con el anterior. En su parte más profunda se observaron numerosas piedras sueltas y algunas alineadas, que debieron formar parte del sellado del enterramiento, localizado en el tercer espacio. Ese espacio más profundo (C) es la cámara funeraria, a la que se llega con gran dificultad tras arrastrarse por una estrecha fisura de 3 metros de longitud, una anchura de 42 a 60 centímetros y 80 centímetros de altura media.

A diferencia de los otros espacios, el suelo no es plano ni de tierra, sino que la roca aflora a diferentes niveles y con numerosos altibajos, destacando en la zona central un espacio de 1,80 x 0,50 metros, hundido a 1,70 metros de profundidad (C1), así como una camareta de 0,5 m² al final de la cavidad, que recupera básicamente la cota del suelo del resto de toda la cueva (C2). Mientras que la pared izquierda de este espacio C es vertical, la derecha presenta un escalón a 2 metros de altura, lo que hace que en ese nivel la cavidad aumente su anchura hasta casi 2 metros, constituyendo una ancha repisa.

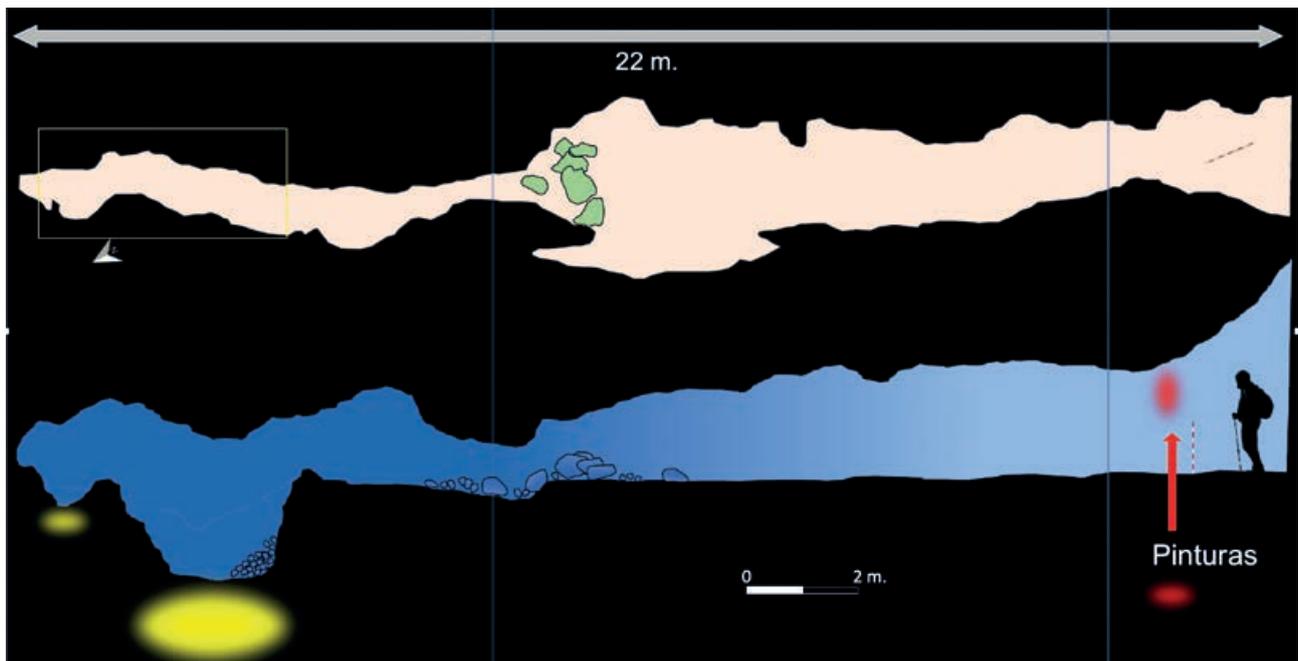


Figura 2. Planta y sección de la cueva con los tres espacios diferenciados, ubicación de las pinturas rupestres y localización de los dos sectores que contenían los restos funerarios.

2. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Con anterioridad a la excavación se localizaron en superficie algunos materiales arqueológicos, depositados en el Museo de Siyasa (Cieza). En 2005, cuando se descubren las pinturas, en el espacio A se recupera el fragmento distal de un hacha pulimentada de pórfido. Y en 2017, durante una inspección ocular del yacimiento, uno de nosotros (Joaquín Lomba) se adentra en la cámara C y en su sector central aparece, también en superficie, una punta de flecha de sílex. La calidad de esta pieza abrió la posibilidad de que existiera un enterramiento, siendo esta la razón de la intervención arqueológica.

Los trabajos de campo se centraron en la planimetría y en abrir cuatro sondeos: uno en el exterior (A), otro inmediatamente antes del paso de la cámara B a la C, y dos en los sectores de la cámara C en los que había sedimento. En el sondeo exterior (A) no se localizaron materiales y en el intermedio (B) se hallaron tres galbos, uno de los cuales pegaba con otro de la cámara funeraria. La excavación tuvo lugar los días 1 a 4 de febrero de 2020, participando Joaquín Lomba Maurandi, como director de la excavación; Joaquín Caballero Soler, José María Gómez Manuel, José Raúl Gómez Sánchez y Jesús Joaquín López Moreno, de la Asociación La Carraila; Francisco Torres Salmerón, alumno de la UNED; y Pedro Gil Marín, Pilar López Martínez y Sandra Costa Gómez, estudiantes de la Universidad de Murcia.

3. INVENTARIO DE MATERIALES

Durante la excavación se recuperaron en la cámara ocho puntas de flecha completas de sílex (más una localizada en superficie en 2017), cinco fragmentos de cerámica lisa a mano, un fragmento medial de lámina de sílex, un hacha pulimentada (y el fragmento de otra hallado en 2005) y un ídolo-falange en piedra (fig. 3):

CJB-1. Punta de flecha foliácea, completa, 51 x 21 x 6 milímetros, sección biconvexa, sílex tabular marrón-ro-sado y retoque plano cubriente bifacial. Sondeo C1, nivel basal.

CJB-2. Punta de flecha foliácea, completa, 54 x 22 x 6 milímetros, sección biconvexa, sílex tabular blanquecino, restos aislados de córtex en sector medial de la cara ventral y retoque plano cubriente bifacial. Sondeo C1, nivel superior.

CJB-3. Punta de flecha foliácea, completa, 39 x 17 x 5 milímetros, sección biconvexa, sílex tabular marrón y retoque plano cubriente bifacial. Sondeo C1, nivel basal.

CJB-4. Punta de flecha foliácea, incompleta, 62 x 27 x 7 milímetros, sección biconvexa, sílex tabular marrón

claro con restos de córtex mediales en ambas caras, y retoque plano cubriente bifacial. Presenta una fractura distal por impacto que supone una pérdida aproximada de 3 milímetros de longitud. Es la única punta que presenta huellas de uso y restos de empuñadura. Sondeo C1, nivel superior.

CJB-5. Punta de flecha foliácea, completa, 48 x 18 x 4 milímetros, sección biconvexa, sílex tabular marrón claro con restos de córtex mediales en ambas caras, y retoque plano cubriente bifacial. Sondeo C1, nivel superior.

CJB-6. Punta de flecha foliácea, completa, 53 x 21 x 5 milímetros, sección biconvexa, sílex tabular marrón, con restos de córtex mediales en ambas caras, y retoque plano cubriente bifacial. Sondeo C2, nivel único.

CJB-7. Punta de flecha foliácea con alerones incipientes, completa, 45 x 26 x 5 milímetros, sección biconvexa, sílex tabular marrón claro, restos de córtex mediales en cara ventral, y retoque plano cubriente bifacial. Sondeo C1, nivel basal.

CJB-8. Punta de flecha de alerones incipientes, completa, 40 x 20 x 5 milímetros, sección convexo-triangular, sílex marrón rojizo, soporte indeterminado y retoque plano cubriente ventral y bifacial en los extremos proximal y distal, y en la cara dorsal invasor izquierdo. Sector C1, intermedio.

CJB-9. Punta de flecha foliácea, completa, 63 x 24 x 5 milímetros, sección biconvexa, sílex marrón claro y retoque plano cubriente bifacial. Sector C1, nivel superficial.

CJB-10. Fragmento medial de lámina de sílex, incompleta, 25 x 15 x 4 milímetros, sección triangular, sílex marrón, fractura distal por percusión directa y proximal por flexión, sin retoque. Sector C1, nivel superior.

CJB-11. Hacha pulimentada de pórfido, completa, 101 x 60 x 36 milímetros, sección oval y color gris verdoso. Presenta en una de sus caras un surco perpendicular a su eje de 15 milímetros de anchura en el centro y 10 en sus extremos y 4 de profundidad, de sección semicircular, y junto a el otro ligeramente diagonal y que solo afecta a su parte medial, menos profundo, de 42 milímetros de longitud y una anchura que aumenta desde los 4 milímetros de su extremo izquierdo a los 11 del derecho. Presenta cuatro incisiones menores: una en la misma cara que los dos surcos ya descritos y perpendicular al eje (17 x 1,5 de anchura), otra sobre el gran surco central y misma dirección pero en su extremo derecho y las otras dos en la otra cara de la pieza: una de 13 milímetros de longitud y perpendicular al eje y otra paralela a este, en la zona medial, de 34 milímetros de longitud y una anchura máxima en el centro de 3 milímetros, con la particularidad de que su sección es cuadrangular, a diferencia del resto, en V. Sondeo C1, nivel basal.

CJB-12. Hacha pulimentada de pórfido, incompleta, 40 x 51 x 26 milímetros, sección oval y color gris verdoso. En una de sus caras presenta una incisión de sección en V de 19 milímetros de longitud y 2 de profundidad, perpendicular al eje. Cámara B, superficial.

CJB-13. Ídolo de piedra, completo, 57 x 29 x 28 milímetros, sección cuadrangular irregular y color negro, retocado parcialmente para aproximar la forma natural de la piedra a la de una falange mediante varias percusiones en sus extremos y algunas incisiones. La superficie muestra evidencias de haber sido manoseada con mucha frecuencia, aportándole a nivel microscópico la correspondiente pátina. Sondeo C1, nivel intermedio.

CJB-14. Fragmento de galbo a mano, 75 x 65 x 7 milímetros, color marrón claro exterior e interior, pasta nervio de cocción, compacta, desgrasante fino, cocción reductora, acabado bruñido exterior, espatulado interior. Misma vasija que CBJ-15 y 17, con la que pega. Sondeo B.

CJB-15. Fragmento de galbo a mano, 28 x 35 x 5 milímetros, color marrón claro exterior e interior, pasta nervio de cocción, compacta, desgrasante fino, cocción reductora, acabado bruñido exterior, espatulado interior. Misma vasija que CBJ-14 y 17. Sondeo B.

CBJ-16. Fragmento de galbo a mano, 46 x 62 x 11 milímetros color marrón oscuro exterior e interior, pasta nervio de cocción, compacta, desgrasante fino-medio con jumillita fina, cocción reductora, acabado alisado. Sondeo B.

CBJ-17. Fragmento de galbo a mano, 82 x 59 x 6 milímetros, color marrón claro exterior e interior, pasta nervio de cocción, compacta, desgrasante fino, cocción reductora, acabado bruñido exterior, espatulado interior. Misma vasija que CBJ-14 (con la que pega) y 15. Sondeo C1, nivel superior.

CBJ-18. Fragmento de galbo a mano, 49 x 63 x 13 milímetros color marrón claro exterior e interior, pasta monócroma, compacta, desgrasante medio, cocción reductora, acabado tosco, con posibles trazas muy erosionadas al exterior de impronta de cestería. Sondeo C1, nivel superior.

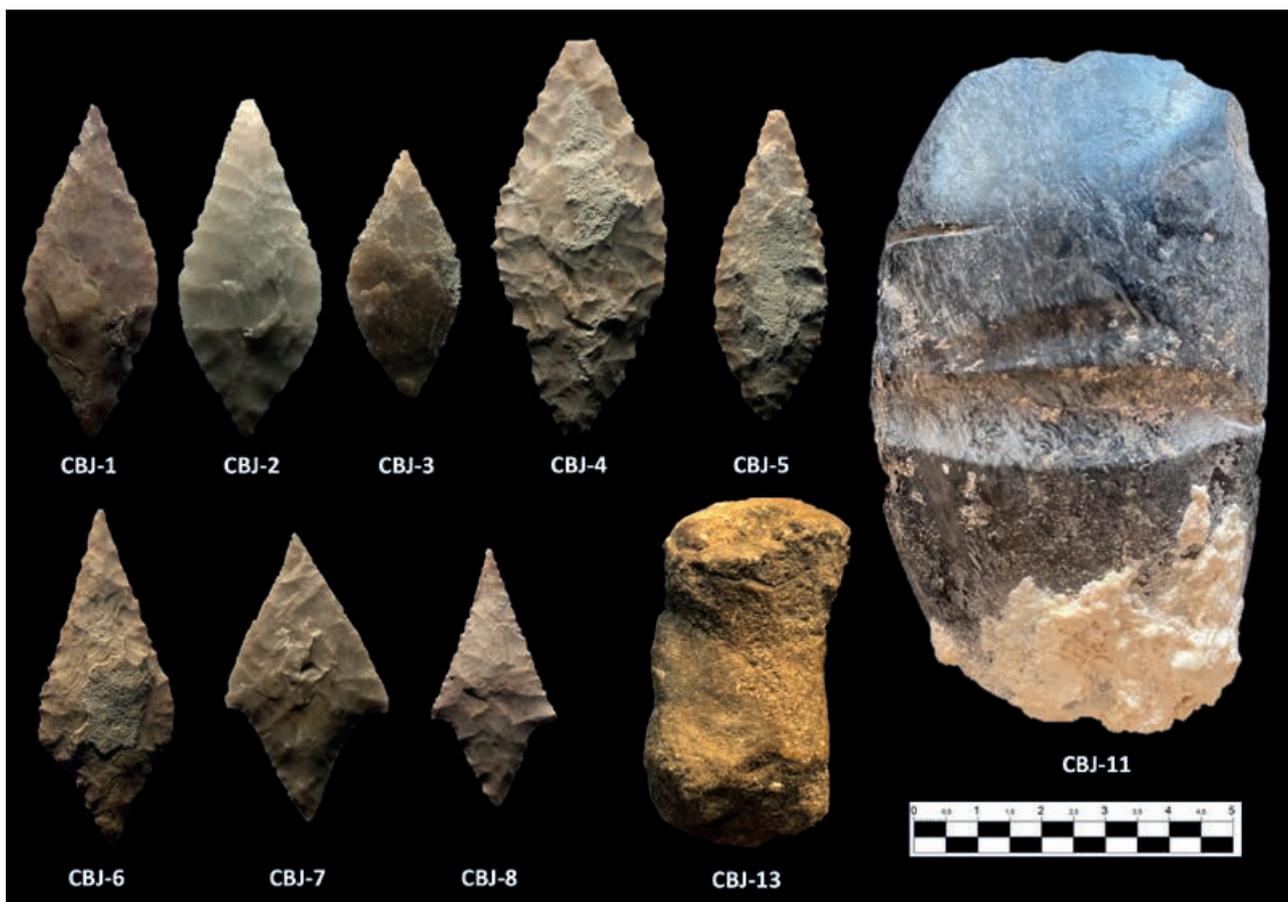


Figura 3. Puntas de flecha, ídolo de piedra y hacha pulimentada localizados durante la excavación.

4. RESTOS FAUNÍSTICOS

Se han recuperado numerosos restos óseos de microfauna ajena al enterramiento, pero también varios restos de mayor tamaño y conservación muy diferente, concentrados en el sector C1 del que proviene la mayor parte del registro y que asociamos al enterramiento. Se trata de restos fragmentarios de dos cuartos traseros de ovi-cápridos, incompletos.

5. ESTUDIO DEL REGISTRO ANTROPOLÓGICO (HABER URIARTE)

El registro antropológico lo forman tan solo cinco elementos, acorde con estar ante la inhumación secundaria de un pequeño paquete funerario:

CJB.H-1. Primera falange distal izquierda. Ha sufrido leves pérdidas de cortical en su cara palmar y en su base dorsal. Evidencias leves de un proceso degenerativo (artrosis) en su borde distal. 21,77 x 12,89 milímetros. Sondeo C1, nivel basal.

CJB.H-2. Rótula izquierda. Pérdidas corticales en la cara posterior, tanto en la zona del vértice/ápice de la patela, como en la base. La rotura del vértice es *postmortem*, pero es una pérdida antigua. Área dorsal trabajada, moldeada; base algo hundida. Afectada por procesos tafonómicos, posiblemente como consecuencia de la precipitación de óxido de manganeso como parecen indicar las manchas negras de diferentes tamaños y repartidas por toda la superficie del hueso. Solo se puede calcular de manera aproximada su anchura máxima (39 milímetros). Sondeo C2, nivel único.

CJB.H-3. Primer premolar maxilar derecho de un adulto. Leve desgaste natural de la superficie de su corona como consecuencia del uso, con una ligera inclinación hacia su borde lingual. Pequeña rotura de sección circular, *antemortem*, en la cresta lingual de la cúspide lingual. Longitud máxima del diente = 15,99 milímetros; anchura máxima de la corona = 8,71 milímetros; altura máxima de la corona = 6 milímetros. Sondeo C2, nivel único.

CJB.H-4. Primer molar inferior derecho. Adulto joven. Leve desgaste natural de la superficie de su corona hacia el borde distal. Es la dirección de desgaste por uso normalizada, pero la altura de su corona y lo ligeramente acentuado de su deterioro apunta hacia un uso algo más allá del asociado a la alimentación. Entre 25 y 31 años según Brothwell (1965). Concreciones de color marrón en la raíz, y calcáreas en las zonas de desgaste de la corona. Longitud máxima del diente = 21,57 milímetros; anchura máxima de la corona = 10,81 milímetros; longitud máxima de la corona = 5 milímetros. Sobre esta pieza se ha realizado la datación radiocarbónica del enterramiento. Sondeo C1, nivel intermedio.

CJB.H-5. Segundo incisivo mandibular izquierdo. La raíz del diente se ha fragmentado perdiéndose el ápice. La corona presenta desgaste en horizontal (posiblemente como consecuencia de un tipo de alimentación abrasiva). Entre 25 y 31 años según Brothwell (1965). Caries incipiente en su cara distal, a la altura de la base de la corona. Presencia de dos periquimatas en la cara vestibular de su corona (una de ellas más leve), evidencia de una retención de crecimiento posiblemente asociada con una carencia metabólica. Sondeo C1, nivel intermedio.

Tan escasa muestra antropológica aporta, no obstante, información interesante sobre este individuo de sexo indeterminado y 25-31 años, con una leve afección artrítica detectada en el extremo distal de la falange, evidencias de una retención de crecimiento asociada posiblemente con una carencia metabólica, caries incipiente en una de las piezas dentales y erosión de la corona del incisivo que apunta al consumo de alimentación abrasiva (muy probablemente harina con partículas minerales proveniente de su molturación). Hay evidencias de uso de la boca como tercera mano, apuntando a un individuo diestro.

6. ESTUDIO TRACEOLÓGICO Y TECNOLÓGICO DE LA INDUSTRIA LÍTICA (MARTÍN LERMA)

El conjunto de puntas, muy bien conservadas, presenta singularidades dignas de mención. Su tipología indica un único contexto cronológico y cultural: seis foliáceas disimétricas y una simétrica (CBJ-3) y dos de alerones incipientes (CBJ-7 y 8).

El retoque cubriente y por presión en ocho de ellas es el esperado para puntas foliáceas calcolíticas, con extracciones profundas que, no obstante, no sobrepasan el eje longitudinal de la punta, provocando una sección biconvexa ligeramente engrosada en su zona medial. En todos los casos es evidente el uso generalizado de calentamiento térmico previo a dicho retoque. Por otra parte, la morfometría de las extracciones y la notable regularidad en su secuencia y rasgos (intensa en las puntas CBJ-1 y 2) son compatibles con el empleo de un compresor metálico para su ejecución.

El soporte es tabular en ocho e indeterminado en una (CBJ-8). Este predominio es significativo, pues el yacimiento se localiza en el corredor de la rambla de la Raja, que comunica el medio Segura con el Altiplano, donde se localizan afloramientos de tabletas en Hoya de la Sima (Jumilla) (Morales, 2017), siendo soportes mayoritarios en numerosos yacimientos de ese mismo sector (El Prado, Los Tiestos, Peliciego, Poniente, Alquería, etc.). La observación detallada de esos soportes y la secuencia, cadencia, rasgos y características morfométricas del retoque son excesivamente parecidas en tres de las puntas (CBJ-4, 5 y 6). En estos aspectos son diferentes del resto, donde hay una mayor diversidad: es muy difícil interpretar que haya en estas tres piezas más de un tallador.

Del análisis microscópico concluimos que solo en una punta (CBJ-4) hay trazas de haberse utilizado y enmangado: el resto no presenta huella alguna de uso ni de haber estado adheridas a un astil. Esas trazas de uso se materializan en tres observaciones. La primera de ellas es su fractura distal por impacto muy característica, claramente visible a 16x, que apunta a una rotura al impactar perpendicularmente con una materia dura, quizás hueso, tras haber atravesado partes blandas del cuerpo. La segunda es la identificación a 200x, en el tercio inferior y en ambas caras, de restos fragmentarios de la resina empleada para enmangarla, en forma de puntos ennegrecidos que denotan el uso de calor para endurecerla. La tercera observación destacable se encuentra en la zona medial de la cara dorsal, a 100x, donde localizamos un engrosamiento que actuó como tope al penetrar la punta tras ser lanzada: no hay huellas de uso por debajo de esa línea perpendicular al eje, mientras que por encima encontramos un lustre que denota una reiteración de uso de la pieza, así como estrías rectas y paralelas al eje de la pieza que indican la dirección del movimiento. Estas huellas se corresponden con contacto con materia dura, concretamente hueso o asta.

Las tres puntas presumiblemente fabricadas por el mismo tallador (CBJ-4 a 6) presentan características que avalan su viabilidad funcional, que sin embargo no está tan clara en otras. Así, la CBJ-1 presenta en su cara dorsal un abultamiento por un claro error de talla que, en el caso de haberse usado, con mucha probabilidad habría supuesto la fractura de la pieza. Su eliminación no tiene mayor dificultad técnica y no hay fisuras que justifiquen que no se intentara, más aún cuando el resto de la pieza muestra un retoque de gran maestría, donde se ha cuidado con gran detalle lograr una silueta homogénea y simétrica, con un retoque subparalelo en su mitad distal bastante exigente. La interpretación de todos estos rasgos en su conjunto nos lleva a plantear que el tallador estuvo mucho más atento a lograr ciertos estándares formales que a lograr una funcionalidad efectiva de la pieza.

Esta observación la podemos ampliar al menos a otras dos foliáceas. Así, la CBJ-2 muestra un retoque paralelo muy preciosista, donde se ha atendido de manera prioritaria a que su secuencia generase extracciones similares en toda la pieza y en ambas caras, lo que ha dado lugar a una punta muy simétrica pero excesivamente trabajada si su único fin fuera el funcional: el elemento indudablemente es una punta y habría funcionado como tal de haberse empleado, pero asumiendo una fragilidad completamente innecesaria. Parecidas observaciones en cuanto a la fragilidad final podemos hacer de la CBJ-3, una punta pequeña en comparación con el resto e incluso con otros conjuntos, pero sobre todo excesiva e innecesariamente delgada: de nuevo ha primado lograr determinado estándar formal por encima de su aptitud funcional. De las otras tres puntas (CBJ-7 a 9) destaca su perfección formal de nuevo, pudiendo estar ante puntas funcionales pero también ante elementos donde los aspectos formales se han tenido especialmente presentes.

7. DATACIÓN ABSOLUTA

Del enterramiento conocemos una datación sobre el primer molar maxilar derecho (CBJ.H-4), analizada por Beta Analytic (Beta-566832) con una edad convencional de 4210 ± 30 BP (2814-2679 Cal BC, 2 sigmas).

Esta fecha sería sincrónica con el primer nivel de ocupación del cerro de las Víboras (Moratalla), donde su nivel B4 tiene una datación sobre carbón de 4200 ± 110 BP (2911-2611 Cal BC, I-18048); con la ocupación del poblado calcolítico de La Salud (Lorca) (4250 ± 110 BP), sobre carbón; o con la fecha más antigua de las conocidas de Camino del Molino (Caravaca) (4120 ± 40 BP, 2920-2870 Cal BC) (iné dita), sobre hueso humano. Más interesante son, por su proximidad geográfica y la similitud de soportes tabulares de las puntas, las fechas de los niveles calcolíticos de El Prado de Jumilla, aunque desconozcamos sobre qué materia se realizan. Así, su nivel IV se data en 4170 ± 50 BP (2888-2581 Cal BC, Beta-7070) y del inmediatamente inferior, nivel V, tenemos dos fechas: 4180 ± 50 (2891-2585 Cal BC, Beta-7071) y 4230 ± 60 BP (2617-2219 Cal BC, Beta-7073) (Eiroa y Lomba, 1997/97, pp. 86-87, tabla I), de nuevo coincidente con la de Jaime el Barbudo.

8. DISCUSIÓN

La cueva presenta dos zonas muy diferenciadas, una exterior susceptible de ser un pequeño refugio esporádico, como de hecho se ha utilizado por parte de pastores, cazadores y carboneros desde al menos época moderna y contemporánea; y otra interior, oscura, apenas accesible e inhabitable, empleada en el Calcolítico como enterramiento secundario. La singularidad de que haya arte esquemático plantea la posibilidad de una interpretación macros espacial del entorno. El uso para albergar un paquete funerario, que sea un enterramiento individual, el ajuar, la presencia de arte rupestre y la datación absoluta son los cinco rasgos que sustentan la interpretación del yacimiento.

8.1. Sobre el continente, la selección ósea y la entidad del ajuar

Aunque en la cámara haya espacio para alojar varios individuos completos, solo encontramos restos muy fragmentarios de uno (tres piezas dentarias, una falange y una rótula) y lo angosto y tortuoso del corredor que la

precede descarta la introducción de cuerpos completos, aunque sí elementos sueltos o de pequeño volumen, como es el caso del ajuar (13 elementos líticos, cinco fragmentos cerámicos y porciones de cuartos traseros de dos ovicápridos).

El paralelo más claro en la zona lo tenemos en Cueva Sagrada I (Lorca), con un acceso realmente complicado y estrecho que da a una cámara de unos 5 x 2 metros, en cuyo interior se localizaron restos de cinco individuos: tres infantiles de 1,5, 5 y 8 años; un adulto joven de 17-23 y un adulto posiblemente femenino (Domenech *et al.*, 1987). Estos individuos presentan una gran reducción de restos en forma de paquetes funerarios, pues solo había dos cráneos (80 fragmentos); 20 piezas dentarias (varias se pudieron remontar a algunos de los cuatro fragmentos de maxilar superior); 8 huesos de pie; tres fragmentos de costillas; 8 vértebras; un atlas, un axis y dos fragmentos de coxal; y 12 esquirlas y fragmentos de diáfisis. De esos individuos, el infantil cuyo cráneo se depositó sobre la estera de esparto sin trenzar se acompañaba de cientos de cuentas de collar (de semillas la mayoría, pero también de hueso, concha y piedra), 3 varillas planas de hueso, 3 punzones de cobre, 5 puntas foliáceas y un ídolo de madera, además del famoso traje de lino doblado, un plato con comida y un mango de madera y un ramo de flores, mientras que los restos de los otros cuatro se pudieron asociar a restos de fauna, dos puntas foliáceas, una varilla plana de hueso y de nuevo numerosas cuentas de collar (Ayala, 1987). La datación sobre esparto de este yacimiento es problemática por demasiado tardía (I-15319, 3870±100 BP, 2582-1989 Cal BC) (Eiroa y Lomba, 1997/98, p. 86), máxime cuando la del poblado de La Salud al que se asocia es coincidente con la que disponemos de Jaime el Barbudo; posiblemente debería hacerse otra datación de este enterramiento, ya que esa fecha nos lleva al Bronce argárico y no cuadra bien con el registro.

Las excepcionales condiciones de conservación de los restos orgánicos de Cueva Sagrada indican que estaba completamente sellada. En el caso de Jaime el Barbudo, justo delante del corredor que da acceso a la cámara documentamos restos de ese cierre de piedras, algunas todavía en posición marcando la línea de lo que debió ser el murete de cierre, desprecintado mucho antes de la excavación. Que en el espacio intermedio (B) se hallase en superficie el fragmento de un hacha pulimentada y tres fragmentos cerámicos, uno de los cuales pega con otro hallado en la cámara funeraria (C), podría estar indicando el tránsito en el momento de configuración del paquete y su depósito en lo más profundo de la cueva.

La comparación entre ambas cuevas permite sin problemas interpretar la de Jaime el Barbudo como una cavidad que albergó un paquete funerario y no un individuo completo, representado por un número muy pequeño de elementos óseos, sin que eso suponga asumir que ese registro está muy incompleto desde que se cerró definitivamente la tumba, y que los elementos de ajuar localizados pueden perfectamente constituir la totalidad o práctica totalidad de los depositados cuando se clausuró la cámara funeraria.

8.2. Sobre la secuencia funeraria y la interpretación del ajuar asociado

Que estamos ante un enterramiento secundario en un espacio en el que parece imposible haber introducido un cadáver completo como primera inhumación nos marca al menos dos momentos diferentes y dos sitios distintos. La primera inhumación no se realizó en la cámara por la dificultad ya comentada de acceso, sin que sepamos si fue en otra cavidad más abierta, al aire libre o incluso en los espacios exterior (A) o intermedio (B). Si los restos humanos se acompañaron de objetos vinculados íntimamente al individuo, ese fue el momento de depositarlos junto al cadáver, siendo esta una observación importante, como veremos más tarde. En cualquier caso, en un segundo momento se hizo una reducción intensa de restos para conformar el paquete, depositado en su interior de manera definitiva. Atendiendo a la velocidad de descomposición, para efectuar esa selección ósea debió pasar al menos un año, si el cadáver estaba al aire libre, o al menos dos si se encontraba en otra cavidad.

Es claro que ese paquete funerario contuvo originalmente el cráneo y algún elemento postcraneal aislado, del que queda solo la rótula izquierda y una falange de la mano izquierda. Que el cierre de la cámara estuviera abierto desde mucho tiempo antes de la intervención arqueológica apunta a la posibilidad de que quien violara ese sello entrase en la cámara y sacara el cráneo, un elemento a todas luces llamativo; quizás también el fragmento de hacha, pero podría haberse descartado también al hacer la segunda inhumación, por su estado. Pudieron pasarle desapercibidos el resto de objetos por su pequeño tamaño (puntas de flecha, fragmento de

lámina de sílex, ídolo pétreo o los dos fragmentos cerámicos fáciles de confundir con exfoliaciones de la pared de la cueva) y difícil localización en el sedimento pulverulento de la cámara, más allá de que buena parte del mismo no estaba en superficie sino a cierta profundidad, como el hacha pulimentada completa. Esto justificaría que solo aparezcan tres piezas dentarias, provenientes tanto del maxilar superior como de la mandíbula. En este segundo momento, con la colocación del paquete funerario, es probable que se incorporase el ajuar que acompañó los restos desde el primer momento, pudiendo añadirse otros objetos.

El ídolo de piedra, cuyas superficies muestran un evidente e intenso manoseo, es uno de esos objetos que debieron pertenecer al fallecido. En cuanto a las puntas, solo una (CBJ-4) muestra huellas de utilización, con fractura distal por impacto, lustre y trazas longitudinales en su zona medial por roce con materia ósea o asta, y restos de la sustancia con la que se enmangó. El resto están completamente intactas, como si nunca se hubieran empleado. Sin embargo, que dos de ellas (CBJ-5 y 6) tengan rasgos tecnológicos (e incluso de materia prima en uno de los casos) idénticos a la que sí fue usada apunta a un único tallador, y que de las tres una se haya utilizado hace probable que las tres fueran propiedad del fallecido. Las dos piedras pulimentadas nos hablan, por su parte, de una larga vida útil. La que está completa mantenía su filo funcional cuando se amortizó en el enterramiento, al mismo tiempo que presentaba hasta cinco surcos (cuatro con sección en V y uno cuadrangular) cuya morfología y trazas casan con el afilado de objetos metálicos, mientras que la otra, muy fragmentada, podía seguir usándose como afilador al tener en una de sus caras otro surco de sección en V similar a los anteriores. Por tanto, parece muy plausible señalar como objetos propios del fallecido, vinculados a su vida e incorporados al inicio del ritual (primer depósito), esas tres puntas de flecha (CBJ-4 a 6), las dos hachas pulimentadas (CBJ-11 y 12) y el ídolo de piedra (CBJ-13).

El resto de puntas tiene dos rasgos comunes. Por una parte, su secuencia de talla y retoque no es asimilable a las tres ya comentadas que, a su vez, tenían atributos tecnológicos compartidos entre ellas, por lo que asumimos que estas otras han sido realizadas por talladores/as diferentes al primero. Por otra, el retoque aplicado a esas seis puntas restantes parece estar atendiendo más a aspectos formales que a su funcionalidad. Dos de ellas (CBJ-1 y 2) muestran un retoque singularmente homogéneo y paralelo a niveles completamente innecesarios para alcanzar o mejorar su funcionalidad, de forma que se hace muy evidente que existe un componente meramente estético que no veíamos en las otras tres, sin que eso suponga descartar la belleza de las otras ya comentadas, en todo caso. La primera de esas dos tiene incluso un defecto incompatible con su uso que podía repararse sin mayor dificultad técnica, cuando el tallador muestra una solvencia sobrada en el empleo del retoque del resto de la pieza, lo que refuerza esa idea de no parecer estar atendiendo a la faceta funcional de la pieza, sino a la estética. Otra se ha retocado tanto que se ha logrado una silueta acorde con una foliácea simétrica perfecta, pero provocando una delgadez extrema que no es compatible con su uso funcional (CBJ-3); y al resto podríamos aplicar reflexiones similares, aunque las evidencias al respecto no sean tan fuertes.

Por tanto, existen argumentos suficientes para diferenciar estas seis puntas de las otras tres en las que priman en su confección los aspectos funcionales sobre los estéticos y en que las ha tallado muy probablemente la misma mano; que una de ellas se haya utilizado apunta a que las tres formaban parte de la panoplia del fallecido. No podemos afirmar que las hubiera tallado su propietario, aunque sea probable, más aún sabiendo que el corredor de la rambla de la Raja da un acceso fácil a los afloramientos de tabletas de sílex del área jumillana. Las otras seis puntas pudieron aportarse en la primera inhumación, como elemento añadido, o cuando se confeccionó el paquete funerario y se depositó definitivamente en la cámara. Pero son conjuntos claramente diferentes, aunque respondan a un mismo horizonte.

En cuanto a la cerámica, representa tres vasijas diferentes, pero solo tenemos cinco fragmentos, tres de ellos del mismo recipiente. Que dos estén en la cámara y tres en el espacio intermedio y que dos (uno de la cámara y otras del espacio B) peguen, podría indicar una rotura intencional, puede que en el espacio intermedio, previo al cierre definitivo del lugar. No se ha excavado la totalidad de los espacios A y B de la cueva, sino que solo se han practicado sondeos, de forma que no podemos saberlo con certeza. Debemos asumir que ingresaron ya como fragmentos aislados, sin que podamos decir si se rompieron al realizar la primera inhumación o al conformarse el paquete funerario para su colocación definitiva en la cámara.

Las porciones de cuartos traseros de ovicáprido probablemente se incorporasen en la segunda fase del ritual de enterramiento, es decir, en la de conformación y depósito del paquete funerario.

8.3. Sobre la distribución microespacial de los restos

A pesar de formar parte de un único paquete funerario, ajuar y restos humanos se localizan en dos sectores de la cámara incomunicados entre sí y a alturas distintas. Además, en el central, que concentraba la mayor parte del material, este se encontró a distintas cotas. Que los restos óseos no se concentren en un solo sector sino que estén en ambos obliga a plantear que no fue esa la ubicación original ni de los restos humanos ni del ajuar, y que estén a diferentes cotas en el sector central apunta a varios movimientos de material, en diferentes momentos.

A lo largo de la pared derecha de la cámara y a una cota por encima de los dos sectores discurre una visera rocosa de suelo horizontal. Entendemos que fue ahí donde se colocó el paquete funerario antes de sellar la cámara, en un punto intermedio entre los dos sectores. Posteriormente y con el concurso de pequeñas alimañas primero, más tarde con la ayuda de quien en algún momento rompió el sellado de la cámara penetrando en ella, esos materiales se dispersaron por gravedad, la mayor parte de ellos al sector central y solo unos pocos a la pequeña camareta ubicada en la zona más profunda de la cámara funeraria.

En el sector central encontramos a la cota más profunda el hacha pulimentada, tres puntas de flecha y el incisivo mandibular. Es claro que el incisivo cayó desde la repisa en la que se encontraba el paquete funerario, que es donde estaría el cráneo, sin que podamos saber si el hacha y las tres puntas actuaron del mismo modo o se depositaron desde el principio ahí y no junto al cráneo, en esa repisa rocosa. Con posterioridad caerían el resto de materiales al sector central, en diferentes momentos a tenor de la cota diferente a la que se localizan: cuatro puntas, los dos fragmentos cerámicos, el fragmento de lámina de sílex, el ídolo de piedra, la falange y un molar. El resto de materiales (una punta, la rótula y el premolar) se desplazarían a la camareta más profunda en un momento indeterminado.

El cráneo se sacaría de la cámara en un momento muy posterior, pues tanto el premolar de la camareta más profunda como el molar de la central se encontraron a una cota elevada en sus respectivos sectores, en un sedimento pulverulento muy diferente de aquel en el que se encontraron el hacha, las puntas y el incisivo de la cota más baja de ese mismo sector central de la cámara. Cuando se realiza la excavación no hay material arqueológico alguno en la visera rocosa, todo se encuentra en los dos sectores centrales, tanto en ese nivel pulverulento como en un sedimento más compacto y mucho más antiguo (el hacha pulimentada, tres puntas y el incisivo) (fig. 4 y 5).



Figura 4. De izquierda a derecha, Joaquín Lomba saliendo de la cámara funeraria (C) hacia el espacio central (B); cámara funeraria con el sector C1 en la parte inferior, vista desde el sector C2, y José María Gómez en el acceso al espacio; y vista evocadora de la entrada de la cueva desde su interior, en primer plano la alumna Sandra Costa.

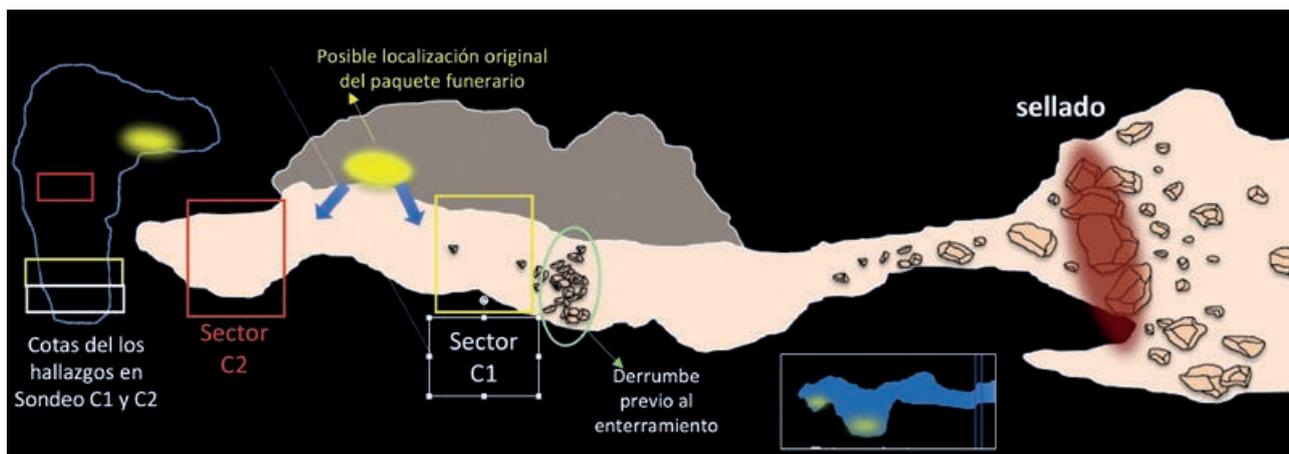


Figura 5. Detalle de la cámara funeraria, con localización de los dos sectores en los que aparecieron ajuar y restos humanos, la posible localización inicial del paquete funerario y la ubicación en sección (a la izquierda) de dichos restos, a distintas cotas.

8.4. Sobre la interpretación macroespacial. Enterramiento, arte rupestre y territorio

Uno de los rasgos particulares del enterramiento es su carácter individual en un contexto funerario calcolítico en el que las tumbas individuales en cueva son una excepción, no así en estructuras negativas, normalmente de fechas avanzadas, vinculadas a materiales tardíos o con presencia de campaniforme y localizadas en el interior de áreas de habitación, donde siendo minoritarias al menos tenemos algunos ejemplos. La otra particularidad es que en la misma cavidad haya arte rupestre postpaleolítico, lo que constituye una singularidad, pues no es frecuente esta coincidencia.

Son escasos los ejemplos de enterramientos individuales para contextos calcolíticos de la zona. Quizás el más próximo lo tengamos en los diez huesos humanos localizados en El Prado de Jumilla (seis falanges, un fragmento de parietal, un calcáneo y dos fragmentos de pelvis) asociados a unos restos de fauna que Lillo y Walker (1987, p. 109) interpretaron en su día como desechos alimenticios. Realmente esta hipótesis no cuadra bien con el registro conocido y es más fácil entenderlo como un paquete funerario y una ofrenda alimenticia o restos de consumo cárnico asociado a dicho ritual; como veremos más adelante, algunas dataciones de este yacimiento son además sincrónicas a la fecha de cueva de Jaime el Barbudo. También tenemos un enterramiento individual (tumba E.7), pero de nuevo en una estructura negativa en un contexto habitacional, en Casa Noguera (Archivel, Caravaca), aunque en este caso es una primera inhumación (García y Martínez, 2004, pp. 240-241). Y de la Glorieta de San Vicente (Lorca) procede otra en decúbito prono a la que luego se añadió el cráneo de otro individuo vinculado a una escápula de ovicáprido decorada con varios puntos en rojo que rodean a un oculado (esquemático, por tanto), datándose el enterramiento en 4075 ± 30 BP (KIA-19491) (García *et al.*, 2003, p. 20; Martínez *et al.*, 2006, pp. 515 y 517), de nuevo una fecha próxima a la de Jaime el Barbudo. Pero en contextos de cueva, el de Jaime el Barbudo es el único ejemplo de enterramiento individual calcolítico en la Región, y si ampliamos al sureste sigue siendo una excepción (Lomba y Haber, 2016), pues la norma es que sean enterramientos múltiples, normalmente en segunda inhumación.

En cuanto a la coincidencia con arte rupestre, no es un caso único, pero sí que es minoritaria en el registro funerario calcolítico. Del más de medio centenar de cuevas y abrigos con enterramientos de este período de las que tenemos noticias, solo en cuatro se produce esta coincidencia. El más próximo es el abrigo de Los Grajos III, con varios antropomorfos levantinos algo atípicos y restos parciales de siete individuos: dos adultos de 20 a 25 años, dos varones de 35 a 45 y otro de 40 a 50 años, un posible varón de más de 40 años y una posible mujer de 15 a 20 años (Lomba *et al.*, 1999). Un segundo caso con enterramiento múltiple es El Milano (Mula), abrigo con arte levantino. En esta ocasión se complementa con una pequeña estructura de piedra que delimita una cámara de 0,9 x 1,4 metros, en cuyo interior se localizaron restos de 7 u 8 individuos (Walker y San Nicolás, 1995; San Nicolás, 2009, p. 29). Los otros dos ejemplos son cavidades con esquemático y además contienen restos de un solo individuo: El Peliciego (Jumilla), de cuyo enterramiento procede un interesante lote de piedra pulimentada y puntas de flecha (Fortea, 1974), y el caso que nos ocupa de Jaime el Barbudo.

A casi la misma distancia que de Grajos III encontramos el abrigo esquemático de Los Cuchillos (Cieza), refiriéndose en su publicación (Díaz *et al.*, 2013, p. 154) que cerca se localizaron materiales que indican la presencia de enterramientos calcolíticos, en cuyo caso podríamos sumar esta quinta cavidad a las cuatro ya citadas. Aunque se habla de enterramientos colectivos, no se aporta dato alguno que permita aseverar que no tenga un carácter individual, siendo toda la información de superficie.

Lo interesante de esta relación de abrigos con arte rupestre en los que, además, tenemos enterramientos, es su localización a nivel macros espacial, pues jalonan una vía de paso desde El Milano hasta El Peliciego y, lo que es más significativo, en el resto de la Región no encontramos esta asociación, a pesar de que en Almadenes o en Moratalla tenemos una elevada concentración de arte postpaleolítico. En este estado de cosas, esta vinculación arte-enterramientos y su localización geográfica resaltan el papel de la rambla de la Raja como vía de comunicación entre el medio Segura y el Altiplano. Que, además, no se conozcan hábitats asociados a estas cavidades en sus proximidades, a pesar de que se han prospectado los alrededores de todas ellas, abre la posibilidad de que esta asociación se pudiera vincular a individuos relacionados más con la vía de comunicación que con un lugar concreto de habitación, esto es, con personas itinerantes que no actuaban solas, pues luego se conforman paquetes funerarios.

La localización de las cavidades lejos del fondo de los valles o de las planicies y la ausencia de hábitats conocidos en las proximidades son dos rasgos que distancian de la norma calcolítica a estos enterramientos de forma muy clara. Por otro lado, la coincidencia con rutas naturales de paso históricamente marcadas como cañadas y cuerdas, algo típico y reiterativo en el arte rupestre pero no en los enterramientos calcolíticos, abunda en esta percepción de que se vinculan más a recursos montanos que de los valles y, por ende, se asocian más a patrones de movilidad que a territorios o hábitats estables. Que de los cuatro conocidos dos sean individuales –Jaime el Barbudo y Peliciego– y los otros dos –Grajos III y El Milano– no presenten un número alto de individuos (frente a 92 en Blanquizares de Lébor de Totana, 23 en Cabezos Viejos de Archena, 23 en Los Alcores de Caravaca, 16 en Los Tiestos de Jumilla, 17-18 en Los Peregrinos de Alguazas, 18-20 en Los Realejos de Cieza, 21 en Pajasola de Cehegín o 50 de Murviedro I de Lorca, todos ellos vinculados a hábitats en sus proximidades) (Lomba y Haber, 2016, p. 351, tabla I) apunta en esa misma línea de que puedan asociarse a una movilidad alta. Así, podemos plantear que no responden a la norma calcolítica de asociarse visualmente a hábitats estables, pero sí a un espacio mucho más amplio por el que discurrirían determinados grupos más móviles, donde lo estable no sería la presencia sino la reiteración del uso de un espacio por el que deambularían, y que todo ello puede estar más vinculado a las zonas de montaña periféricas que a los recursos bajos del valle.

9. CONCLUSIONES

El yacimiento constituye un magnífico ejemplo para entender las dinámicas de enterramiento calcolíticas, identificándose muy claramente la primera inhumación del depósito ulterior y definitivo del paquete funerario, que comporta una reducción muy notable de la integridad osteológica del individuo, cuyos restos quedan reducidos a una mínima expresión. El estudio antropológico de esos pocos restos, sin embargo, aporta interesantes datos para definir al individuo representado, de sexo indeterminado, de 25 a 31 años de edad, posiblemente diestro y con uso de la boca como tercera mano como rasgos más destacables.

La oportunidad de haber excavado el lugar y que los restos no provengan de su expolio, que es lo habitual, permiten definir esa secuencia de enterramiento e identificar la posterior rotura del sellado de la cámara, adscribiendo a este momento la remoción y extracción del cráneo. También nos permite, junto con el estudio traceológico, tecnológico y tipológico del ajuar lítico, identificar dos conjuntos diferentes, uno vinculado al individuo de manera más estrecha y que probablemente fuera parte de sus pertenencias personales (ídolo de piedra, tres puntas y dos hachas pulimentadas), quizás incorporado a la primera inhumación; y otro incorporado como añadido en ese primer momento o al conformar el paquete funerario, con rasgos tecnológicos diferentes (resto de puntas de flecha), además de los dos fragmentos cerámicos y los fragmentos de cuartos traseros de dos ovicápridos. La coherencia del conjunto nos habla, en todo caso, de dos momentos muy próximos en el tiempo y pertenecientes a un mismo horizonte cultural, fechándose por radiocarbono en 4210 ± 30 BP (2814-2679 Cal BC, 2 sigmas).

Por último, la presencia de arte rupestre en la cueva hace que el yacimiento forme parte de un total de cinco lugares donde ocurre lo mismo, con la particularidad de que pueden estar jalonando una vía natural de paso

que comunica el actual campo de Mula con el Altiplano. Que ninguna de estas cuevas se pueda asociar a poblados próximos a las mismas abre la posibilidad de que esta asociación responda a grupos cuyo patrón de movilidad excede los territorios estables de ocupación y explotación del territorio de los hábitats calcolíticos estabilizados en los valles y zonas aledañas. En este sentido, analizar la relación posible de este enterramiento con el uso como hábitat temporal de la cercana cueva de la Excomunió, pensamos que aportará una visión muy enriquecedora de esta otra faceta del poblamiento calcolítico y de como se plasma su presencia a través del arte y de los enterramientos.

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA JUAN, M. M. (1987). «Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia. Lorca. Murcia. Estudio preliminar». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, Universidad de Murcia, pp. 9-24.
- BROTHWELL, D. R. (1965). *Digging up bones: the excavation, treatment and study of human skeletal remains*. British Museum, Londres.
- DÍAZ ANDREU, M., ESCOBAR GUÍO, F., HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., PIÑERA MORCILLO, E., y SALMERÓN JUAN, J. (2013). «Una nueva estación de arte rupestre esquemático en Murcia: Los Cuchillos». En J. Martínez García y M. S. Hernández Pérez. (Coords.), *Actas del III Congreso de Arte rupestre esquemático en la península ibérica. Vélez Rubio (Almería)*, pp. 153-161.
- DOMENECH RATTO, G., RUÍZ IBÁÑEZ, T. J., MORENO CASCALES, M. M., y FERNÁNDEZ-VILLACAÑAS MARÍN, M. A. (1987). «Apéndice I. Estudio preliminar de los restos óseos procedentes del enterramiento colectivo localizado en la Cueva sagrada». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, Universidad de Murcia, pp. 25-30.
- EIROA GARCÍA, J. J., y LOMBA MAURANDI, J. (1997/98). «Dataciones absolutas para la Prehistoria de la Región de Murcia. Estado de la cuestión». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 13/14, Universidad de Murcia, pp. 81-118.
- FORTEA PÉREZ, F. J. (1974). «Las pinturas rupestres de la cueva del Peliciego o de los Morceguillos (Jumilla, Murcia)». *Ampurias*, 36, Barcelona, pp. 21-39.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., y MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (2004). «Intervención arqueológica en Casa Noguera (Archivel, Caravaca de la Cruz)». *Memorias de Arqueología*, 12, Murcia, pp. 235-252.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., y PONCE GARCÍA, J. (2003). «Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)». *XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología*, Murcia, pp. 20-22.
- GÓMEZ MANUEL, J. M., y LÓPEZ MORENO, J. J. (2018). «El arte esquemático de la cueva de La Moneda (Abarán, Murcia, España)». *Cuadernos de Arte Prehistórico*, 6, Moratalla, pp. 163-188.
- LILLO CARPIO, P. A., y WALKER, M. J. (1987). «Los restos humanos dispersos en el asentamiento eneolítico de El Prado de Jumilla (Murcia)». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3, Universidad de Murcia, pp. 105-109.
- LOMBA MAURANDI, J., SALMERÓN JUAN, J., y BÁGUENA GÓMEZ, J. C. (1999). «El enterramiento colectivo calcolítico de Los Grajos III (Cieza, Murcia)». *Memorias de Arqueología*, 9, Murcia, pp. 91-106.
- LOMBA MAURANDI, J., y HABER URIARTE, M. (2016). «El registro funerario calcolítico en el extremo suroriental de la Península Ibérica: los valles del Guadalentín y Segura». *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver. TV SIP 119*, Valencia, pp. 349-364.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C., SAN NICOLÁS DEL TORO, M., GARCÍA BLÁNQUEZ, L. A., y PONCE GARCÍA, J. (2006). «Figuraciones esquemáticas pintadas procedentes de una sepultura de finales del III milenio en Lorca (Murcia)». En J. Martínez García y M. S. Hernández Pérez. (Coords.), *Actas del Congreso de Arte Rupestre esquemático en la Península Ibérica: comarca de los Vélez, 5-7 de mayo 2004*. Almería, pp. 513-520.
- MORALES TOMÁS, F. (2017). «Los procesos de manufactura de plaquetas retocadas de sílex del III milenio cal BC en el Levante de la Península Ibérica a través de la tecnología lítica experimental». *Documentos de Arqueología y Patrimonio Histórico*, DOI:10.14198/dama.2017.2.04
- SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (2009). *El conjunto prehistórico y de arte rupestre de El Milano. Mula. Murcia*. Moratalla: Monografías del CEPAR, 1.
- WALKER, M. J., y SAN NICOLÁS DEL TORO, M. (1995): «Disposal of the dead and dispersal of the living in the pre-argaric SE Spain. Abrigo 2 de El Milano and a revision of the dynamics of cultural change: Little Big Men and no growth in population?». In W. H. Waldren, J. A. Ensenyat y R. C. Kennard. (Eds.), *Ritual, Rites and Religion in Prehistory*. BAR Int. Series. 611 (II). Oxford, pp. 110-169.

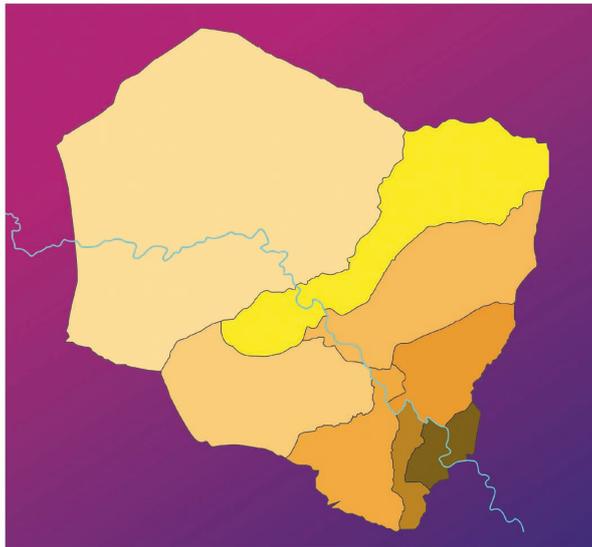
*Este libro terminó de confeccionarse
en el mes de enero de 2023*



SEDE DE
BLANCA

UNIVERSIDAD DE
MURCIA





La Carraila
asociación cultural

SEDE DE
BLANCA

UNIVERSIDAD DE
MURCIA



Ayuntamiento de
Abarán
Concejalía de Cultura



BLANCA
AYUNTAMIENTO
CONCEJALÍA DE CULTURA